

# **Utopías desarrollistas. Una visión desde el marxismo de la estructura económica argentina.**

Martín Noda, Esteban Mercatante.

Cita:

Martín Noda, Esteban Mercatante (2007). *Utopías desarrollistas. Una visión desde el marxismo de la estructura económica argentina. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/235>

Utopías desarrollistas. Una visión desde el marxismo de la estructura económica argentina

Martín Noda, Esteban Mercatante

Martín Noda: Instituto del Pensamiento Socialista "Karl Marx"; Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Esteban Mercatante: Instituto del Pensamiento Socialista "Karl Marx"; Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

[martinnoda@gmail.com](mailto:martinnoda@gmail.com)

[estebanm1870@gmail.com](mailto:estebanm1870@gmail.com)

Con el fuerte crecimiento económico, que va cumpliendo su quinto año consecutivo, resurgen los debates sobre cómo pasar del crecimiento al desarrollo en Argentina. El gobierno mismo, reivindica una postura *neodesarrollista*, haciéndose eco de esta problemática, y reafirmando que sus políticas son opuestas por el vértice al neoliberalismo. Nosotros ya hemos polemizado contra esta falacia<sup>1</sup>, señalando que los rasgos centrales de la economía actual en poco se diferencian de los de la década del '90<sup>2</sup>.

A priori, debemos señalar que estas posturas soslayan las contradicciones que la economía nacional no ha superado más allá del fuerte crecimiento. Una economía que a primera vista tiene un fuerte sesgo exportador de *commodities*, pero en realidad exporta poco en relación con el PBI total. Sufrió una profunda reestructuración industrial, luego de la cual muchas ramas retrocedieron profundamente o desaparecieron, pero en la que la industria conserva un peso relativamente importante, aunque muy poco articulada. En esta sobresale una gran diferencia entre sectores (del gran y del mediano capital) que se desarrollan con tecnología de punta, y sectores que se manejan con tecnología obsoleta.

En este marco, las posturas que auguran grandes posibilidades al neodesarrollismo se chocan con la realidad de una economía que poco tiene que ver con el desarrollo armónico que propugnan. Cada vez más se caracteriza por generar "nichos" de grandes ganancias que atraen importantes capitales, mientras quedan sin resolver los agudos desequilibrios de largo plazo que periódicamente se expresan en crisis más o menos catastróficas, por endeudamiento o crisis de divisas, o escaladas inflacionarias.

Pero a pesar de esto, la idea sobre la precondition de un mayor desarrollo económico para pensar cualquier mejora en la situación (de la nación y de los sectores populares), está profundamente arraigada, y es el punto de partida no sólo de corrientes abiertamente burguesas, sino también de algunos que se reivindican socialistas, pero que plantean como condición previa para avanzar en este camino un mayor desarrollo capitalista. Por esto ven que el momento actual es una nueva oportunidad histórica para avanzar en el desarrollo del país

Como marxistas, no compartimos la aspiración a un mayor desarrollo del capitalismo nacional, ya que "más capitalismo" significa más ganancias extraídas por los empresarios a la clase obrera. Nuestra mira es que la clase obrera tome en sus manos (en el marco de la lucha por liberarse del yugo del capital) la resolución de los problemas nacionales que la burguesía es incapaz de resolver: una verdadera ruptura de toda atadura con el imperialismo, recuperar el manejo nacional de los principales recursos, y dar respuesta a las necesidades más acuciantes de los sectores populares estableciendo elementos de planificación en la economía.

Pero frente a los que vuelven a reeditar las expectativas en un camino de desarrollo paulatino, que signifique algunas mejoras para la clase obrera y el conjunto de los sectores populares, y vaya sentando las bases para plantearse avanzar hacia el socialismo, se nos vuelve a imponer, recurriendo a la experiencia histórica y las elaboraciones teóricas del marxismo revolucionario como apoyo, mostrar que el proyecto de mayor desarrollo burgués que se proponen no tiene (ni tuvo incluso en épocas más favorables) puntos de apoyo.

El estudio de la estructura económica argentina, y sus trabas para el desarrollo, permitirá mostrar en profundidad las falacias detrás de las viejas y nuevas propuestas desarrollistas.

## FORMAS ESPECÍFICAS DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA EN ARGENTINA

Es un clásico en muchos sectores del desarrollismo, especialmente de tinte progresista, contraponer distintos sectores de las clases poseedores, encarnados como oligarquía y burguesía nacional, como portadores de proyectos de nación antagónicos. El primero, sería un proyecto beneficioso exclusivamente para aumentar las arcas de los terratenientes, e implicaría atraso y exclusión, ya que sólo se guían por la búsqueda de rentas inmediatas y fáciles. El segundo, el proyecto de la burguesía nacional, sería un verdadero proyecto de desarrollo nacional. Ya hemos discutido en otros trabajos<sup>3</sup> que esta oposición no es más que una operación para crear ilusiones de que un sector de las clases dominantes puede responder a las aspiraciones de los trabajadores y los sectores populares.

Para fundamentar estas afirmaciones, remarcan una conducta parasitaria de la oligarquía diversificada, que aunque por ejemplo incursionó en la industria a partir del '30, lo hizo sin ningún espíritu pionero, de innovar e invertir en los sectores más dinámicos. A diferencia de ellos, la burguesía, inicialmente propietaria de establecimientos en general más reducidos, sí habría mostrado esta vocación.

Pero acá, una caracterización sociológica, que separa burguesía nacional de oligarquía terrateniente por el origen de cada sector y no por el rol que juegan efectivamente en la economía, termina siendo la clave para separar lo que se presenta como dos proyectos de nación opuestos, de los que surgirían opuestos esquemas de acumulación.

En todo este análisis, se diluyen aspectos centrales. Los esquemas de acumulación en Argentina, han estado configurados, en primer término, por la relación establecida entre el país y los centros imperialistas.

Veamos, por ejemplo, cómo pudo desarrollarse el esquema agroexportador. La hegemonía bonaerense (establecida a partir de 1860, y sólidamente desde 1880) –es decir, de los terratenientes pampeanos y la burguesía comercial de buenos aires- confluyó con una división internacional del trabajo, que dio sustento a esta forma de acumulación, con su momento de auge desde finales del siglo XIX hasta 1914. Esta alianza es central para que esta forma pueda desarrollarse. Y al calor de la misma, se termina de asentar como actor central del proceso político y económico nacional el sector más poderoso de los terratenientes pampeanos, que terciarán durante todo el siglo XX buscando sacar provecho de cada gran giro en las formas de acumulación, en detrimento de otras fracciones del gran capital.

En última instancia, la especificidad de la acumulación de capital en la argentina, cuya base es la apropiación de la renta diferencial agraria, sólo surge subproducto de la acción del capital imperialista. La renta diferencial cobrará dimensiones importantes luego de finalizado el tendido del ferrocarril. A la vez, este tendido se hará de tal manera de favorecer la configuración de país abanico, donde las comunicaciones entre puntos interiores son mediadas por la ciudad de Buenos Aires.

Otro aspecto central a tener en cuenta, es que las propias limitaciones al desarrollo productivo, y el crecimiento de la industria manufacturera, más allá de las modestas necesidades del consumo nacional, está limitado por la división del trabajo establecida por el imperialismo. Este esquema es usufructuado por los capitalistas nacionales, un capitalismo agrario, pero en ellos de ningún modo puede recaer ninguna posibilidad de alterar el esquema. El imperialismo es enteramente determinante en el desarrollo de esta forma específica de acumulación capitalista en Argentina. Este límite para la extensión de la acumulación capitalista en Argentina, no significó sin embargo que dentro de la burguesía agraria no hubiera sectores que buscaran incorporar mejoras productivas<sup>4</sup>. Opinamos que no se trataba de meros apacentadores de vacas, sino que hubo un fuerte desarrollo capitalista en el agro pampeano, cuyo límite estaba dado por el hecho de que sólo tenía sentido incorporar la técnica avanzada hasta cierto límite<sup>5</sup>, porque la demanda estaba relativamente dada, y poco podía esperarse de las mejoras productivas. Los límites se los ponía la falta de dinamismo de los mercados que adquirirían las mercancías producidas en el agro pampeano.

La condena a esta etapa de quienes defienden un proyecto industrialista, pasa por alto que no había en la época sector burgués que pudiera proponerse apropiarse de toda esa renta -

por ejemplo mediante un impuesto directo a la renta y no mediante meras retenciones- para impulsar un desarrollo industrial más veloz e integral.

Los inicios de la manufactura argentina no pueden analizarse definiendo que su poco dinamismo se debe a que lo comandó una oligarquía parasitaria. Es necesario partir del hecho de que estaba inserto en una particular dinámica de acumulación capitalista, cuyo punto de partida era el excedente obtenido subproducto de la exportación. En este marco, la base de la renta diferencial va a permitir que surjan las primeras manufacturas. Es muy interesante el proceso del que da cuenta Adolfo Dorfman, de surgimiento de las mismas. El mismo, casi molecular en esta época, está ligado a las potencialidades y limitaciones que implica esta forma de apropiación de la renta. Por empezar, porque las ramas que efectivamente pueden desarrollarse, involucran casi inevitablemente la posibilidad de acceder a materias primas baratas. Centralmente, es el procesamiento de alimentos, con los molinos a la cabeza, en sector que comienza a desarrollarse con fuerza en esta etapa.

Este proceso lo encabeza el capital extranjero -Bunge y Born- pero la masa creciente de la renta diferencial durante los primeros años del siglo XX, permitirá que hasta los terratenientes bonaerenses -y del interior- pongan manos a la obra y acometan un cierto desarrollo de la industria. Ahora, ¿cómo es que se produce un incremento de la cantidad de capitales industriales que circulan en el espacio nacional, si estos lo hacen con costos mayores que los imperantes a nivel internacional? ¿Especialmente, cómo se explica la entrada de capitales internacionales? Iñigo Carrera señala que la existencia de la renta diferencial, permitirá más que compensar estos mayores costos. Es una fuente adicional de excedente para los capitales que circulan en el espacio nacional. Esto significa que no sólo se apropian de la plusvalía que extraen a sus obreros. Esta apropiación de la renta, se puede manifestar de distintas formas. Los derechos a la importación es una de las formas.

La importancia de la renta diferencial como fuente adicional para las ganancias industriales<sup>6</sup>, combinada con la sobrevaluación, colaborará a limitar las posibilidades del surgimiento de capitalistas industriales por afuera del sector terrateniente. El propio Dorfman, a pesar de su utópica esperanza en el surgimiento de un sector industrial -burgués- que nos coloque nuevamente en la senda del progreso, da cuenta de cómo la burguesía nacional es “parida” por los terratenientes bonaerenses. Milcíades Peña será más elocuente y mostrará cómo varias décadas después, ese lazo sigue marcado a fuego.<sup>7</sup>

Muchas veces se ha presentado una dicotomía campo industria, pero en realidad, un actor central en ambas esferas, es este sector de la vieja oligarquía pampeana, que frente a la crisis del agro gana posiciones en la industria.

Se puede decir entonces, que la existencia de la renta diferencial permite el surgimiento temprano de la industria, pero a la vez la condiciona, permitiendo que se reproduzca siempre como industria atrasada.

Al final de esta etapa, durante la década del '20, se produce, en términos relativos, un fuerte crecimiento de la industria, con una importante radicación de capitales extranjeros<sup>8</sup>.

La otra cara de esta visión plenamente negativa del período agroexportador, es un análisis embellecedor del período histórico en que se desarrolló el esquema de sustitución de importaciones.

Con la crisis mundial de 1930, que significó para los terratenientes argentinos la imposibilidad de colocar gran parte de sus exportaciones, y por ende una caída estrepitosa de la renta de la tierra, termina de entrar en crisis la acumulación centrada en las exportaciones agrícola-ganaderas. Decimos termina de entrar en crisis, porque esta comienza a esbozarse desde la primera guerra mundial, que había generado la necesidad de desarrollar la industria, aunque sea mínimamente, para abastecer al mercado local de los productos que eran imposibles de importar

Frente a la caída de la renta de la tierra, la primer consecuencia será una fuerte devaluación. Entonces, los impuestos a la importación, que antes tenían por efecto compensar los precios abaratados por la moneda sobrevaluada, elevan ahora los precios internos por encima de los internacionales. Sobre esta base se amplía la posibilidad de que se desarrollen franjas de pequeño capital, que producen por encima de los precios de producción. Esto se va a

combinar con la necesidad de la oligarquía de producir en el país lo que ya no pueden importar debido a la falta de divisas.

Es interesante como presenta este proceso de industrialización sustitutiva Juan Iñigo Carrera: para él está lejos de significar un desarrollo de las fuerzas productivas. La renta agraria es apropiada, mediante la política estatal, por capitales que actúan en la esfera restringida del mercado interno, sin ninguna posibilidad de exportar. La medida restringida del mercado interno, impide justamente que el capital actúe en la escala establecida internacionalmente. Por eso Iñigo afirma que este capital actúa como pequeño capital al interior del país<sup>9</sup>.

Esto pone en evidencia que este avance de la industria, por cómo se da, necesariamente implica acotar ésta a los límites del estrecho mercado nacional. Pero pierde de vista la alternativa que intentó la gran burguesía para superar la crisis del modelo agroexportador. Se trata del Plan Pinedo, que busca una salida con un mayor apoyo en la industria, pero orientado a la exportación. Eduardo Basualdo da cuenta de esta alternativa, planteando que gran parte de su fracaso, se deberá a que la política del imperialismo, lejos de esto, es instalar subsidiarias para aprovechar el mercado interno (y apropiarse los excedentes internos).

Como condición para realizar la renta de la tierra en esta etapa de crisis, se incrementa la intervención estatal sesgada a beneficiar directamente a la oligarquía terrateniente. Un ejemplo de este tipo de intervención estatal sería el Pacto Roca-Runciman. Pero Cortés Conde le da a este pacto un significado adicional: Tras varios años de control de cambio, las empresas británicas instaladas en la Argentina, no podían girar sus ganancias al exterior, y si lo hacían era acudiendo al tipo de cambio paralelo, mucho más caro. Para garantizar las ganancias de sus capitales Inglaterra da un crédito a la Argentina que es utilizado para que se giren las ganancias (del momento y anteriores) al exterior. Así Cortés Conde, sin quererlo, demuestra cómo se armonizaron los intereses de la gran burguesía con el capital extranjero.

Al calor de la crisis aparecen también las juntas y comisiones de comercio. Pero de hecho, después de una fuerte caída al estallar la crisis, la renta comienza a recuperarse en los años siguientes, gracias en gran medida a factores climáticos. Con la guerra, el Estado vuelve a mediar en la realización de la renta de la tierra, endeudándose con los terratenientes.

Durante el primer peronismo, terminará de definirse un giro esbozado ya desde finales de la década 1930 (con el plan Pinedo) de apropiarse de una porción de la renta agropecuaria, que había vuelto a acrecentarse con la mayor demanda de alimentos generada por la guerra. Las instituciones creadas por los terratenientes para defender su porción de la renta en los 30s, serán aprovechadas para desviar una parte de esta a la industria, mediante subsidios, créditos, y también incrementando el nivel de los salarios que eran una de las bases centrales de la demanda de los bienes de la industria nacional. Se crean instituciones como el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Pero a no engañarse: como en muchos casos, los grandes terratenientes eran también grandes industriales, lo que perdían por un lado, en cierta medida lo ganaban por otro. Esta relación entre rentas y ganancias, aunque con alteraciones de cantidad importantes (siendo de desatacar las políticas del desarrollismo de Frondizi, y posteriormente de Krieguer Vasena con Onganía, ambas a favor del capital extranjero que se asienta en la industria pesada), se mantendrá, aunque en crisis por los desequilibrios que generaba<sup>10</sup>, hasta el golpe de 1976. En “Una visión desde el marxismo de la estructura económica argentina”, presentación del programa de investigación de la estructura económica a desarrollar en el Instituto del Pensamiento Socialista, planteamos respecto de las tensiones que se desarrollan entre los distintos sectores de la burguesía durante los años del esquema de sustitución de importaciones: “Las posibilidades que estuvieron verdaderamente planteadas en la época, para un cierto grado de mayor desarrollo, son dos, que marcan caminos divergentes. La primera, un crecimiento industrial, centrado en algunas ramas, para la exportación, sin buscar un equilibrio general de las rentabilidades, sino aprovechando la elevada renta de la tierra para subsidiar sectores ‘estratégicos’. Esta alternativa, al estar centrada, como el Plan Pinedo, en la exportación, habría tenido que ser abiertamente contra las condiciones de vida de clase obrera, y en alianza con algún sector imperialista [...] La tensión entre este proyecto burgués, de modernización para unas pocas industrias exportadoras, y el que configuró el peronismo, se resuelve a favor del primero recién con del golpe del `76, implicando para llevarlo adelante un ataque brutal a la clase obrera. Otra posibilidad, habría sido avanzar en la apropiación de la renta de la tierra, por ejemplo, ya no sólo con impuestos a la exportación, sino con impuestos

directos a la renta (como el que más tarde intentará aplicar la gran burguesía a finales de los sesenta, para forzar la modernización del agro), lo cual significaba como mínimo, subordinar plenamente al sector terrateniente a la burguesía industrial. [...] [Pero] habría implicado cuestionar, siquiera parcialmente, la propiedad privada de la tierra. Y sobre todo, avanzar en este camino, habría planteado pelear verdaderamente por cortar con los límites que el imperialismo imponía al desarrollo económico. [...] Sin enfrentarse a los terratenientes y el imperialismo, este camino de desarrollo estaba bloqueado. Pero la burguesía, celosa de su propiedad privada sobre los medios de producción, no habría podido permitirse afectar los intereses de estos poderosos aliados, que limitaron su posibilidad de desarrollo.”

Con esta experiencia histórica a cuestas, vemos el remozamiento de los exponentes de las corrientes de desarrollismo burgués, que históricamente tuvieron importante gravitación, especialmente desde el peronismo hasta la breve experiencia de Ferrer bajo gobierno militar de Levingston<sup>11</sup>. Más allá de la alta heterogeneidad que han tenido sus planteos en distintas épocas (unos planteando un rol protagónico de la inversión extranjera como Frondizi y Frigerio, otros rechazándolo; el gobierno peronista impulsando una política de redistribución que beneficiaba a los sectores de la burguesía más pequeña, cuyo mercado privilegiado era el consumo popular, o Ferrer buscando el desarrollo de una industria exportadora), los referentes de este sector tienen hoy expectativas sumamente moderadas sobre las perspectivas de desarrollo, y las recetas para alcanzarlo son muy medidas. Es que la paulatina moderación de sus aspiraciones no es más que la comprobación de los límites de la burguesía nacional para ensanchar el campo de la acumulación nacional, expoliada como está por el imperialismo, pero a la vez aliada de éste para explotar a la clase obrera y asociarse en el saqueo de los recursos naturales. La expresión más patente de la decadencia de estas corrientes, es la participación de Aldo Ferrer al frente de ENARSA, fantoche creado por Kirchner para transmitir el mensaje de que se están ocupando del problema energético mientras no toca ni por asomo los grandes negocios de la Repsol ni cuestiona la falta de inversión, que son las bases de los problemas energéticos en el país.

Como vemos, no es sostenible la contraposición entre los modelos, y la reivindicación de la experiencia sustitutiva como modelo a recrear, hoy bajo el rótulo de neodesarrollismo. La burguesía argentina ha demostrado su profundo carácter antinacional, y su unidad de intereses con los capitalistas extranjeros en contra de la clase obrera y los sectores populares.

Esto descalifica las pretensiones desarrollistas, pero ¿no mete en un atolladero a quien propugne una alternativa socialista, revolucionaria, comandada por la clase obrera? ¿Cómo se puede sostenerse una política de superación del capitalismo desde un país atrasado, de insuficiente desarrollo capitalista?

Lo que no terminan de comprender más que escolásticamente los que plantean esto, es que no sólo la argentina es un país atrasado, es decir que no solo su desarrollo es desigual con respecto a los principales países del mundo. La industria Argentina, al ser producto de la comunión de los intereses del imperialismo y de la gran burguesía local, posee elementos de alta concentración de capitales y los principales recursos del país son generados por una clase obrera importante en número y con grandes experiencias de lucha (experiencias que tras la derrota que significó la dictadura militar hoy empiezan a recrearse lentamente). Esto significa que no sólo hay desarrollo desigual, es decir, no sólo hay países capitalistas plenamente desarrollados y países atrasados, sino que estos últimos combinan, cada uno con sus particularidades, rasgos generales de atraso con elementos que a veces expresan lo más avanzado del capitalismo mundial. En Argentina sin ir más lejos, se han desarrollado algunos nichos -como la siderurgia, o los grandes avances del capitalismo agrario- que poco tienen que envidiarle a lo mejor de la técnica a escala mundial. Este proceso de desarrollo combinado no es más que la expresión concreta de que el capitalismo, como configuración mundial, impide que cada país pueda seguir evolutivamente las etapas de desarrollo de los países que han iniciado este camino tempranamente.

Las características atrasadas del país implican que los problemas del desarrollo no los puede resolver la burguesía local, atada de pies y manos a los intereses del imperialismo. Este problema cae en la clase obrera en los países atrasados, pero justamente la primera condición para empezar a resolverlo, es terminar con la explotación capitalista. Nos proponemos demostrar que la burguesía, salvo momentos excepcionales como la posguerra, si ha resuelto mínimamente SU problema de desarrollo, lo ha hecho en detrimento de las

condiciones de vida de la clase obrera y no a favor. Lejos de la proclama “si gana la burguesía ganamos todos”, las ganancias de la burguesía semicolonial suelen ser a costa de los trabajadores. Esto se puede ver casi en el conjunto de los países semicoloniales. Los momentos de estabilidad conquistados en América Latina, se han apoyado en fuertes ataques a las condiciones de vida de las masas. Por ejemplo, la fuerte llegada de inversiones en los países asiáticos, está ligada a un nivel de salarios y consumo miserable por parte de los trabajadores. Aprovechan exclusivamente la posibilidad de explotar mano de obra barata para multiplicar sus ganancias. Por eso, la clase obrera y los sectores populares, de ninguna manera pueden quedar entrampados en el debate sobre si es posible o no un mayor desarrollo -burgués- porque sin duda no es deseable.

El estudio de la estructura económica argentina actual -analizando las transformaciones que implicó el proceso de desindustrialización relativa iniciado en los `70s, acompañado de una modernización en el agro y de sectores de la gran industria (ligados a la exportación y los subsidios del estado)- nos proponemos aportar a ilustrar que el actual desarrollo desigual y combinado de la economía argentina, permite ilustrar que a pesar de que hoy el fuerte crecimiento genera expectativas desmedidas, no se ha superado la gran traba para el desarrollo argentino: la inexistencia de ningún sector burgués que pueda ser la base de apoyo para un plan de desarrollo y de verdadera emancipación nacional. Nos proponemos mostrar que esto no puede resolverse desde la mera política económica, cualquier plan serio de desarrollo tiene que poner en discusión el problema del endeudamiento público y quién maneja los grandes recursos –como la energía, hoy un punto de fuerte crisis para sostener el crecimiento- y no se puede resolver con mera política fiscal o arancelaria, o una redistribución de ingresos. Implica necesariamente un cuestionamiento siquiera parcial de la propiedad privada, que la burguesía es incapaz de realizar.

El otro objetivo es poner de relieve que subproducto de este desarrollo, desigual y combinado, no es precondition para la emancipación de la clase obrera un mayor desarrollo económico burgués. Frente a toda una gama de visiones, desde los que plantean que la burguesía nacional (o alguno de sus sectores) debe encabezar un proyecto de desarrollo y emancipación, y que la clase obrera debe, lisa y llanamente, subordinarse a este proyecto; hasta aquellos que plantean, como Iñigo Carrera, que la clase obrera debe actuar de manera independiente, pero limitando sus tareas a la necesidad del desarrollo nacional.

Para nosotros, todas estas visiones, incluso las que pretenden apoyarse en el marxismo, tienden a dejar en un segundo plano lo que es central para la clase obrera, que es su situación de clase explotada. El rol privilegiado que juega por su oposición de intereses con sus explotadores capitalistas, la ubica en un rol privilegiado para actuar como caudillo que se ponga a la cabeza de las tareas nacionales que la burguesía es incapaz de resolver, y responder a las necesidades más acuciantes de los sectores populares. En contradicción con lo que plantean los “socialistas” que anteponen la necesidad de un mayor desarrollo capitalista, son las contradicciones del capitalismo argentino, con sus rasgos de atraso pero combinados con nichos que expresan de lo más avanzado del capitalismo mundial, los que ponen al orden del día que sea la clase obrera la que ponga fin al círculo vicioso que impone la subordinación del país a los manejos del imperialismo y la penetración de los capitalistas extranjeros en los sectores estratégicos de la economía.

Nuestro estudio de la estructura económica argentina, y la crítica a las perspectivas del desarrollo burgués desde el marxismo, lo proponemos para acompañar con la mayor riqueza teórica la experiencia que vienen haciendo distintos sectores de trabajadores con la contradicción entre el discurso del gobierno y las migajas que está dispuesto a ceder -centrado como está en sostener las grandes ganancias capitalistas-, poniendo en evidencia que no hay desarrollo burgués que pueda ofrecer perspectivas a los trabajadores, y que de lo que se trata para ellos es la lucha revolucionaria contra el parasitismo capitalista y su vocación de subordinación al imperialismo.

---

<sup>1</sup> En Noda, M. y Mercadante, E. “El plan K, un neoliberalismo de 3 a 1” *Lucha de clases*. 5 (2005) y en Noda, M. y Mercadante, E. “A cuatro años de la devaluación: continuidades neoliberales y contradicciones del 3 a 1” *Punto de desequilibrio* 1 (2007).

<sup>2</sup> Centralmente: endeudamiento, extranjerización, precarización los trabajadores, concentración del grueso de la producción en unas pocas empresas cada vez más ajenas al ciclo de la economía nacional y la demanda interna.

<sup>3</sup> Ver Noda, M. y Mercadante, E. “Necedades de un apologista de la burguesía. Una polémica con Eduardo Basualdo”, *Punto de Desequilibrio*. 1 (2007). Para Basualdo, desde principios de siglo la oligarquía terrateniente ha ido diversificando sus negocios con inversiones en la industria de elaboración de materias primas. Aunque

---

logra un peso importante en la industria, conservará en todo momento un peso dominante dentro de los grandes terratenientes. Pero lo que para él es “oligarquía diversificada” para nosotros no es otra cosa que la gran burguesía. La diferenciación, utilizada por Basualdo para separar una cúpula supuestamente rentística, de una verdadera burguesía, productiva, no tiene sentido. Primero, porque las fracciones más pequeñas del capital, no sólo son dependientes de la gran burguesía sino que sus conductas son moldeadas a imagen y semejanza de ésta. Segundo, porque, como intentaremos mostrar, esta lógica supuestamente improductiva con la que se maneja la “oligarquía diversificada” no es otra cosa que la forma en la que se impone la acumulación de capital en Argentina, condicionada por el imperialismo y la existencia de renta diferencial.

<sup>4</sup> Ver Pucciarelli, A. (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*. Buenos Aires: Hyspamérica.

<sup>5</sup> Barsky plantea que existe una importante incorporación de nuevas técnicas y mejoras en la calidad de la hacienda desde mediados del siglo XIX. Estas innovaciones (que Barsky unilateraliza para plantear el carácter desarrollador de la burguesía pampeana), estaban marcadas por las necesidades de materias primas del imperialismo. Es decir que éstas se iban incorporando en la medida en que eran necesarias para responder a las necesidades del imperialismo. Así el ritmo de las mejoras en la ganadería estaba marcado por el desarrollo de los frigoríficos, etc. En definitiva eran mejoras para que se haga efectiva una potencial renta diferencial, que sin mejores ganados, ferrocarriles, etc., no hubiese existido.

<sup>6</sup> Este *plus* implica que las ganancias industriales alcanzan una tasa media a pesar de su productividad baja en relación con la industria de las naciones imperialistas.

<sup>7</sup> Ver por ejemplo Peña, M. (1974). *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*. Buenos Aires: Fichas.

<sup>8</sup> Que pasan de representar el 1,5% del capital industrial en 1909 a casi el 50% en 1937. Ver Dorfman, A. (1942). *Evolución Industrial Argentina*. Buenos Aires: Losada.

<sup>9</sup> Acá Iñigo Carrera le confiere al capital medio, como atributo que le es inherente, “participar activamente en llevar a la capacidad productiva del trabajo que pone en acción hasta el límite compatible con la valorización del capital a la tasa general de ganancia”. Esta definición le atribuye como fin al capital algo que en ciertas condiciones es más bien una insostenible necesidad para extraer la plusvalía.

<sup>10</sup> Ver “El plan K...”

<sup>11</sup> Ferrer, durante el gobierno de Levingston, encaró una serie de iniciativas, centralmente a través de subsidios, para incentivar el desarrollo exportador de las franjas más concentradas del capital nacional.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTICA

Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO/Siglo XXI.

Cortés Conde, R. (2005). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa

Dorfman, A. (1942). *Evolución Industrial Argentina*. Buenos Aires: Losada.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (1998). *La acumulación de capital en la Argentina*. Buenos Aires: CICP.

Noda, M. y Mercadante, E. “El plan K, un neoliberalismo de 3 a 1” *Lucha de clases*. 5 (2005).

Noda, M. y Mercadante, E. “A cuatro años de la devaluación: continuidades neoliberales y contradicciones del 3 a 1” *Punto de desequilibrio* 1 (2007).

Noda, M. y Mercadante, E. “Necedades de un apologista de la burguesía. Una polémica con Eduardo Basualdo”, *Punto de Desequilibrio*. 1 (2007).

Peña, M. (1974). *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*. Buenos Aires: Fichas.

Pucciarelli, A. (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Trotsky, L. (2000). “Peculiaridades del desarrollo capitalista en Rusia” *La teoría de la revolución permanente (compilación)*. Buenos Aires: CEIP.